

solventes (pienso en algunos acercamientos a obras tan discutibles -en el sentido literal del término- como *La pelota vasca* o *Tiro en la cabeza*), a veces sumerge hallazgos de interpretación en la marea de la enumeración de obras no siempre relevantes. Afortunadamente el volumen cuenta con un espléndido índice (algo que suele faltar tantas veces en la bibliografía española similar) que facilita el acceso tanto a nombres (de autores y obras) como a aspectos temáticos, invitando al lector a utilizar el texto a la manera de un diccionario en el que bucear en busca de aquellos temas u obras que le puedan interesar de manera prioritaria.

Por lo demás existen un par de aspectos que merecen tomarse en consideración de cara a debates ulteriores. De Pablo sostiene que habiendo nacido a la par el nacionalismo vasco y el cinematógrafo, la consecuencia ha sido que ambos hayan seguido caminos paralelos. Aunque la hipótesis sea sugestiva no parece que puedan homologarse de manera tan rápida ambos movimientos. Aunque solo sea porque, siendo el cinema un arte industrial y de fuertes raíces estatales, la ausencia de ambas determinaciones en el País Vasco (solo el Estatuto de Autonomía abrió, en su momento, una nueva, aunque limitada, perspectiva en estos campos) hace difícil postular una similitud de ritmos en campos tan diversos como el político, de un lado, y aquel en el que vienen a instalarse el desarrollo de los medios de comunicación de masas.

El segundo aspecto tiene que ver con lo que se conoce como la doble temporalidad de los filmes que abordan la representación de la historia. Al adoptar una ordenación sustancialmente cronológica para abordar el estudio de las obras estudiadas, el historiador o crítico se ve confrontado con el hecho de que, en la mayoría de las obras analizadas, coexisten dos temporalidades históricas: la propiamente representada en la historia que se narra ubicada en tal o cual momento temporal, de un lado; la singular del momento de la realización de la obra audiovisual, por otro. En otras palabras, un tiempo representado en el interior del filme al que se superpone el tiempo de la enunciación del mismo. De tal manera que la no

coincidencia de ambas puede producir efectos de refracción entre dos temporalidades, con la consiguiente producción de efectos de sentido singulares. Para decirlo con rapidez, se trata del bien conocido efecto que hace que un film (o una obra literaria) que se ocupe de un momento histórico no trate necesariamente, en sentido fuerte, de ese momento histórico sino que pueda tomarse como un representación del presente aunque se finja hablar del pasado. En un país en el que los cambios políticos están siendo tan veloces uno puede preguntarse si es pertinente atender a este tipo de problemas a la hora de modular las opciones políticas sostenidas por las películas.

Señalado todo lo anterior hay que indicar que estamos ante una obra que viene a culminar el trabajo de su autor en un campo en el que se ha labrado una justa reputación de especialista. Y que tiene la virtud de plantear de manera consistente un panorama enciclopédico de las más que complejas relaciones que se establecen entre los productos audiovisuales, los imaginarios ideológicos y las mudables formas políticas que adoptan estos últimos.

*Santos Zunzunegui*

## ***La calidad periodística. Teorías, investigaciones y sugerencias profesionales***

**Gómez Mompert, Josep L.;  
Gutiérrez Lozano, Juan F.; y  
Palau Sampio, Dolors (eds.) (2013)**

Barcelona: Universitat Autònoma de  
Barcelona, Universitat Pompeu Fabra  
Castelló de la Plana: Universitat Jaume I  
Valencia: Universitat de València

Dentro de la crisis global que viven los medios de comunicación a nivel mundial, la obra que comentamos a continuación, de

reciente aparición (febrero de 2013), aprovechando el paraguas de la 'calidad', imprescindible no sólo en el periodismo sino en cualquier trabajo o área del conocimiento, analiza varios aspectos fundamentales en la práctica y estudio del periodismo y propone algunas sugerencias para garantizar un ejercicio correcto de la profesión y recuperar el apoyo de los consumidores de información.

El libro puede ser catalogado como un compendio, pues expone de forma resumida lo esencial de la materia tratada, la calidad periodística, y, por primera vez, logra reunir en un único volumen el trabajo de una gran parte de los especialistas españoles, fundamentalmente organizados en grupos o equipos de investigación consolidados de una docena de universidades españolas. En total, son veinticinco los/as autores/as que presentan en estas páginas sus trabajos.

Esta variedad numérica se reproduce en la propia publicación, supervisada por tres coordinadores (Gómez Mompart, Gutiérrez Lozano y Palau Sampio) y editada por cuatro universidades, dos catalanas y dos valencianas.

Otro rasgo que define la obra es la unión de las facetas profesional y académica que incorporan muchos de los autores y que vertebrada y cohesiona el trabajo. Quizá también por eso es un libro fácil de leer, bien escrito, algo que se agradece y que no siempre se encuentra en obras de este tipo, pese a estar escritas por y dirigidas a profesionales de la comunicación y el periodismo.

En ese contexto general en el que los medios de comunicación están perdiendo credibilidad, esta obra nos muestra una visión global de cuáles pueden ser, según el punto de vista de los autores, algunas de las soluciones para superar la desconfianza de las audiencias. Todo ello centrado, fundamental que no exclusivamente, en la ya señalada 'calidad periodística', un "bien intangible, pero precioso y necesario" según precisa en la introducción Gómez Mompart. Asimismo, señala este autor que "un periodismo

de calidad siempre contribuye al bienestar informativo-comunicativo", llegando a calificar este hecho como un 'nuevo derecho público' dentro de una democracia real.

Tras la introducción, se van desarrollando las diferentes materias que bordean el tema central.

Se comienza en un primer capítulo por intentar delimitar el concepto de 'calidad periodística' y haciendo hincapié en si ésta es medible y cuáles serían los posibles indicadores fiables, señalando y analizando, entre otros, la independencia de los profesionales, el vigor editorial, la opinión fundamentada, el localismo o proximidad de la información, la estabilidad financiera de las empresas, la preparación de la redacción, etc.

En el siguiente artículo, además de profundizar en esos indicadores, se propone el uso de una herramienta metodológica que permita medir ese 'intangible' que es la calidad. Para ello, las autoras del texto se decantan por el denominado 'valor agregado periodístico' (VAP), cuyo último fin es medir la capacidad del periodista/comunicador para difundir una noticia sin distorsionar la realidad de la misma. Una de las autoras presenta, en el último artículo de la obra, un ejemplo práctico de esta herramienta, al analizar el tratamiento de la información medioambiental en tres diarios de ámbito nacional.

Pero la calidad de la información puede analizarse también desde un punto de vista no sólo basado en el análisis de los aspectos del contenido sino también del continente (atributos visuales). Estas consideraciones llevan a los autores a analizar la 'tabloidización' de la prensa mundial, haciendo una referencia especial del 'tabloide español' y a dudar de la existencia en el contexto actual de una prensa de referencia (prensa de pago) frente a la prensa gratuita, proponiendo, para medir los indicadores de calidad, una metodología de variables en el modelo logístico de ambos tipos de publicaciones.

La gestión de las fuentes informativas, que pueden influir en la cobertura de las noticias e incluso actuar como un control de calidad en función de a cuáles se acuda, es otro interesante apartado que basa sus apreciaciones y conclusiones en un proyecto de investigación llevado a cabo por sus autores. En el texto se establecen una serie de indicadores de calidad vinculados a las fuentes partiendo de la interconexión de dos niveles que denominan interno, que evalúa a su vez cinco referencias (el estatus profesional, verificación, transparencia, relevancia y reducción de la incertidumbre) y externo, que se centra en cuatro patrones de análisis (credibilidad, influencia, pluralismo y participación).

Continuando con el abastecimiento de la información, en el libro se analiza también el papel de las agencias de prensa, pero planteado desde el cambio que ha supuesto la transformación tecnológica. Los autores plantean en este contexto un "cambio de paradigma en las agencias informativas" dentro de uno más amplio en el mundo de las comunicaciones sociales. Para ellos, la "comunicación en red desdibuja, relativiza e, incluso, rompe los muros simbólicos de la comunicación" y abogan porque las agencias, dentro del nuevo entorno digital, se reconviertan y pasen de jugar un papel de meros intermediarios a establecer una relación directa con las audiencias.

Como señalaba al principio, uno de los rasgos de la publicación es intentar unir las facetas profesional y académica del mundo del periodismo. Esta visión se contempla al interrogarse sobre cuál es la opinión de los periodistas en ejercicio y qué piensan sobre la calidad periodística. Utilizando una metodología de análisis de contenido cualitativo, basada en entrevistas en profundidad a profesionales de los medios, la autora llega a la conclusión de que el concepto de calidad ha decrecido considerablemente en las últimas décadas. Además consigue definir cuáles son las causas que señalan este descenso

y establece una relación de las mismas, destacando la crisis económica, la adaptación a las TIC, la precariedad profesional, la brecha generacional, que conducen a una pérdida de valores de la profesión.

Los dos siguientes artículos abordan un tema que no por excesivamente tratado deja de ser interesante. Los problemas del periodismo en red. En el primero de ellos se analiza el denominado 'periodismo ciudadano' y trata de delimitar cuáles de los contenidos que se cuelgan en Internet pueden ser considerados periodísticos y cuáles son los parámetros que definen su calidad y excelencia. El segundo aborda el 'periodismo 2.0' delimitando cuál puede y debe ser la participación de las audiencias y cuáles deben ser las normas del juego y de la participación que orienten el diálogo en las páginas web. Lo cual comporta el uso de manuales de buenas prácticas y protocolos de actuación y comportamiento.

Para finalizar este extenso recorrido por la calidad en el contexto periodístico, los dos últimos artículos están dedicados a la televisión. Uno analiza los indicadores de calidad en los informativos, señalando, entre otros, la búsqueda de la pluralidad, la autenticidad de las fuentes, la imparcialidad e independencia y la investigación propia como elementos determinantes para conseguir dicha calidad. El otro, estudia el pluralismo interno en los canales de televisión digital terrestre e incluye una propuesta metodológica para el análisis de la calidad del mismo. Esta propuesta de indicadores se organiza en tres niveles: el análisis de cada pieza informativa, el del programa como unidad de contexto de todas las piezas, y la tendencia u orientación política de la cadena. La conclusión a que llegan sus autoras es demoleadora: la implantación de la TDT en España no sólo no ha supuesto un incremento de la pluralidad, externa e interna, de los contenidos informativos sino que "al contrario, dicho proceso ha favorecido un aumento de

la concentración de la propiedad un debilitamiento de la televisión pública y una mayor comercialización de los contenidos".

En resumen, una obra interesante y de lectura, si no obligada, sí recomendable, para todas aquellas personas, profesionales y/o académicos, interesadas en las actuales interrelaciones de la sociedad y los medios de comunicación de masas.

*Jesús Canga Larequi*

## *Políticas culturales y de comunicación. La intervención pública en cine, televisión y prensa*

**Clares, Judith; Casado, Miguel Ángel; Fernández-Quijada, David; y Guimerà, Josep Àngel (2013)**

Barcelona: Editorial UOC

El libro *Políticas culturales y de comunicación. La intervención pública en cine, televisión y prensa*, editado por la editorial UOC (Universitat Oberta de Catalunya) en 2013, contiene cuatro documentos que corresponden al descriptivo título de la obra.

El libro fue concebido como un sencillo material docente para la UOC. Sin ser un manual -ello exigiría otro tipo de desarrollos teóricos, históricos y aplicados- recorre temáticamente los aspectos más relevantes de la política cultural y comunicativa, tanto en general como de manera aplicada a tres ámbitos: cine, TV y prensa.

El primer capítulo, a cargo de Judith Clares, es una introducción al tema. Da cuenta del concepto, motivos, objetivos y paradigmas de la intervención pública en cultura y comunicación. Comienza con la genealogía de los conceptos de industria cultural (Escuela de Frankfurt y su redefinición por

Unesco) y de política cultural y de comunicación para, luego, apuntar dos hitos que traccionaron en sentido opuesto: el impulso de políticas proactivas con carácter universal (el informe Mac Bride de 1980) o el intento de su desmantelamiento (el boicot norteamericano a la Unesco en los 80 y los acuerdos del GATT y de la Organización Mundial del Comercio de los 90). En ese marco hay dos iniciativas que tomaron el relevo de algunos conceptos del Informe Mac Bride: la excepción cultural promovida por Francia desde 1993, o la apuesta por un concepto más global y menos defensivo como el de la Diversidad, a propuesta de la UNESCO tanto en su Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural (2001) como en la Convención sobre Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales (2005).

Tras apuntar posibles objetivos de las políticas culturales y comunicativas, Judith Clares repasa los distintos paradigmas históricos -todos ellos vigentes- junto con los principios y contextos que los inspiran: mecenazgo, democratización cultural, democracia cultural, rentabilización de la cultura y un posible quinto paradigma, para el que se hace eco de una propuesta de quien hace esta reseña. Se trataría de un paradigma híbrido con nuevas preocupaciones: multidimensionalidad, la cultura en el corazón de las sociedades del conocimiento, la idea de recursos culturales, la redefinición de los servicios públicos en un contexto de dominio privado y de omnipresencia de la red, la emergencia de identidades ocultadas, la reclamación social de una democracia participativa y una gobernanza transparente, una comunicación de proximidad, y una irrupción tumultuosa de la creación amateur y la interactividad y que, en otro lugar (VIII Congreso de ULE-PICC Quilmes 8-7-2013) he denominado como de "cultura compartida".

Claro que dicho esto también hay que apuntar su coexistencia con la fuerte tendencia contraria, el desmantelamiento de las